



Año XLVI

ORIHUELA 15 MAYO DE 1928
Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

Num. 1056

Los mal pensados

Dios os libre, amigos míos, de tropezar con hombres mal pensados.

El hombre mal pensado vislumbrará en todos vuestros actos, aun los más sencillos, propósitos ocultos, intenciones torcidas, ¡que sé yo!..

Vuestras palabras serán vueltas y revueltas buscándoles un sentido en el cual se encierra la perversión.

El hombre mal pensado es desconfiado; no cree en la verdadera amistad, ni en el sacrificio, ni en los entusiasmos, ni en la adhesión a ideales....

El hombre mal pensado, al través de su lente ahumada, no ve más que barro, cieno, deslealtad, ambición, egoísmo: todas las miserias humanas....

Poned al hombre mal pensado ante cuadros vivos de la vida humana.

Un hombre joven pide limosna.

El mal pensado sin reparar en la desgracia y en la amargura, se fija únicamente en la juventud para decir:

—Un vago que debiera ser arrojado de la vía pública.

No piensa que aquel joven puede ser un obrero sin trabajo y con su madre o sus hijos enfermos....

Un religioso pide también de puerta en puerta.

El mal pensado lanza una mirada de desprecio al religioso, pensando: ¡Un vago más!

Y sin embargo aquel religioso pide para un asilo de pobres escrofulosos....

Un hombre profesa unos ideales nobles y labora por ellos....

El mal pensado examina con su lente ahumada los actos de ese hombre y concluye: No es el ideal quien le guía; es la ambición o el afán de sobresalir sobre los demás; o es la terquedad; todo, todo, menos el sacrificio por una doctrina buena.

—Para el mal pensado no hay amistad.

Se sacrifica un amigo por él y de seguida asalta al mal pensado este pensamiento:

¿Qué deseará de mí este amigo?
¿A cómo cotizará su sacrificio?

Los fariseos eran también mal pensados.

—¿Por qué mata Jesucristo con los pecadores, se decían?

Y le recriminaban por ello...

Es que los mal pensados son cortos de vista, de corazón pequeño y de sentimientos egoístas.

No ven más que lo más negro y más cereano; no comprenden más que lo ruía; no les cabe en la cabeza más que lo torcido....

Los mal pensados se engañan la mayoría de las veces.... y a pesar de eso no escarmentan. Prefieren engañarse a pensar bien.

Los mal pensados se hacen la vida dura; y sin embargo prefieren el hedor de la miseria a la suavidad de la compasión y de la benignidad en el juicio.

Ellos el pensar mal lo tienen por acierto, y.... por el contrario quien acierta es el que piensa con caridad.... Y la caridad, decía el Apóstol, de nada piensa mal....

L. Almarcha

CASOS Y COSAS

El tío Sam y Jon Bull están en interesante charla discutiendo cómo suprimir la guerra.

El tío Sam ha dicho por medio de Kellogg que las naciones fuertes deben unirse en alianza sólida para evitar la guerra.

Jon Bull ha arrojado un poco las cejas, ha echado un buen puñado de fuerte tabaco inglés a su pipa y ha dicho a Chamberlain: contesta a los norteamericanos que tienes esperanza de que lleguemos a una conclusión feliz.

Mas el mismo día, que Jon Bull contestaba al Tío Sam, este preocupándose de las cosas de Europa, miraba intrigado hacia las murallas de la China, donde japoneses y chinos se están dando de coscorrones. Y como eso de un nuevo triunfo de los japoneses pondría en peligro la influencia de Norte América en el extremo oriente, el tío Sam ha ordenado afilar las espadas y limpiar los cañones y encender las calderas de sus grandes acorazados.

—¿La supresión de la guerra? pregunta un inocente.

—¡Bah! eso es un bonito canto de primavera, contesta el tío Sam.

—¿Qué dirá Jon Bull?

—¡Que la paz... perpetua es una broma!

—¿Qué dirá el mundo civilizado?

—Reirse una vez más de la diplomacia.

—¿Y los diplomáticos de vuestro país, que han sido promotores de la conclusión antibélica?

—Los diplomáticos norteamericanos como los ingleses cuando van a

tronar los cañones se dedican a acumular pólvora.

—Pero dirán los pueblos que la diplomacia es una mentira.

—Siempre, siempre, hemos defendido nosotros que la diplomacia es el arte de entretener a los pueblos durante la paz, mientras se preparan nuevas conquistas por medio de las armas...

¡Con razón reza la Iglesia que la paz es para los hombres de buena voluntad!

¿Existe la buena voluntad en las grandes potencias que comparten el dominio del mundo?

Jarov y Outkin son dos poetas soviéticos que se han dado una vuelta por las principales naciones europeas.

A su regreso a la deliciosa Rusia han dado unas conferencias contando lo que habían visto y oído en el civilizado occidente.

Muchas cosas curiosas han contado a los boquiabiertos súbitos de los soviets; pero lo que más llamó la atención de los oyentes fué lo que admiró también más en su recorrido a los poetas.

—Mirad: les dijo Jarov, en los Hoteles de Europa es costumbre, a la hora de acostarse, dejar los zapatos a la puerta de la habitación.

Y al día siguiente —es cierto cuanto os digo— los encontraréis en el mismo sitio... y embutidos.

¿Es verdad, hijos de Rusia, que esto es extraño?

¿Cómo no ha de serlo, si aquí en la república de los soviets nadie está seguro de que ha de volver a ver sus botas, cuando se las quita, ni aunque las coque bajo la almohada de la cama en que duerme?

¿Derechas, izquierdas? ¿Confesionales, aconfesionales?

¡Vaya un lío!

A lo mejor le sale a V. uno de la izquierda diciendo: Creo en Dios Padre todopoderoso...

Y a lo peor le sale a V. uno de la derecha diciendo: «Aquello de la Santa Inquisición fué horrible...»

Lo mismo sucede con los confesionales y aconfesionales.

Toda esta nomenclatura partidista lleva en su seno la confusión liberalista.

Aunque parezca mentira, los partidos liberales han vivido de la confusión de los nombres.

Se fabricaba el saco y luego se le llenaba de la primera paja que se venía a la mano.

Y en el mismo saco había toda clase de paja.

Ahora que parece que en política han desaparecido los sacos conservadores con todos sus afines y los liberales también con sus afines se han inventado los sacos de las derechas y de las izquierdas.

Hay que llenar el saco de las derechas y se coge de las greñas al primero que pasa y se le echa al saco. Idéntico, con el saco de las izquierdas.

Más grano, señores; y al pan, pan y al vino, vino.

A. Hersán

El Cristo de la celda

La revista «Progreso Penitenciario» del Cuerpo de Prisiones, publica una cuartilla sobre la desaparición del pequeño crucifijo que había en las celdas de la Cárcel Modelo.

La cuartilla dice así:

«Señor no se quien es usted; ignoro a quién debo dirigirme ahora pero lo hago «a quien sea», a quien deba oírme y hacerme caso.

»En las celdas de la Cárcel Modelo, por lo menos en las comunes ya no se ve aquel pequeño crucifijo de antes; y fíjese bien, señor: todos le echan de menos; digo «todos» hasta los que en vida de libertad dudaban de Cristo y aun le niegan otros. Pero eso es «fuera», aquí dentro...

»Cuando un vicio, una debilidad o una idea convierte a un hombre en un número y siente cerrarse tras él la puerta de la celda, llora si es padre, bueno, débil o arrepentido; y sus ojos buscan el cielo a través de la alta reja, le tiembla en los labios el fervor de una oración, y a no haber desaparecido la pequeña cruz, pondrían en ella la angustiada esperanza de su mirar anhelante.

»Las noches de la cárcel son eternas; se ha hecho sobre ellas mucha literatura... por los que no las han sufrido; por los que no saben, ni oyeron nunca las cosas que de noche dicen la noche éstas, a esa hora en que, fantasmal, pasa por las galerías el alma de la cárcel. Es entonces

cuando los ojos parecen ser puñales iminosos que rasgan las sombras densas de la celda buscando la pequeña cruz, mirándola envuelta en aureola de piedad. Y al regreso de la visita, cuando se acaba de ver al hijo sin besarle, el padre le da el beso por él, al crucifijo. Créame, señor que la imagen parece sonreír; lo he visto yo.

»Quién quiera que seáis, señor, disponed que en la angustia, en el horror de la prisión, sea una gota de bálsamo la imagen de quien todo lo perdonó por amor...»

«¡Todos lo echan de menos!»

La piedad del pueblo español había dulcificado la amargura colando ante los encarcelados el Dios del Amor.

La impiedad de los tiempos ha quitado a Cristo de allí.

Y lo reclaman, anhelosamente, aun los mismos presos que en la vida de libertad dudaban de Cristo.

¿Por qué quitar a Cristo de las celdas presidenciales?

El Crucifijo al í, además de consolador, era una recriminación constante del crimen.

Era una voz poderosa clamando en la conciencia del criminal: ¡Arrepíntete! ¡Enmiéndate!

¿Es que quieren quitar a las cárceles el que sean curación de los delincuentes?

La enmienda verdadera es de dentro afuera. Y quien habla dentro, al alma, para fabricar el hombre nuevo, corregido, mudado, bueno, es Dios...

Dejad, gobernantes, que Dios hable al alma de los infelices presos... ¡para ello no lo quitéis de delante de sus ojos suprimiendo el Crucifijo de las celdas penitenciarias.

Cuando viene el toro...

¡Los valientes!

Los hay a millares.

En cada esquina os encontraréis un valiente.

Algunos tan valientes, que se pasan el día sosteniendo la esquina.

En las plazas de toros todos son valientes... ¡sobre todo los que están en los tendidos.

¿Los del ruedo?

También son valientes... mientras no llega el toro.

—Oigazte, quien le ha dicho que yo tengo jindama elante er toro?
 —¿Por qué huye V. el balto?
 —¿Yo? Enjamás. El toro es er que me huele a tién Kilogramos, e istancia.

—¡El toro! ¡E torooc!
 —¡María Santísima de mi pueblo! ¡exclama el valiente ¡el Santo'io, que me muerol

—Soy yo muy valiente para creer en eso del infierno.

A cualquier hora me pescan en un confesionario.

—Cuando veas venir la muerte te lo contaré.

—Sin pestañear le diré: Cuando quieras, vámonos...

—¡Eres muy hombre!

—Cuando sepas que me voy a morir te invito a que vengas ...

Cien voces angustiosas a la vez.

—¡Un toro! ¡Un torooc!
 Y era verdad...

El interlocutor saltó de un brinco a una reja; el valiente, inmóvil, temblando como un zogado...

—¡Confesión, confesión!

El toro no le hizo caso y pasó:

—¡Compadre!, le dijo el otro desde la reja: A cualquier hora lo pescan a V. en un confesionario!...

—Oiga, joven, haga V. el favor de no gastar bromas con las cosas serias...

Quando viene el toro todos creen en Dios...

A. H.

Una venganza

Redención de un cautivo

Eran las últimas horas de la tarde: el sol ocultaba su luminoso globo tras las crestas de las montañas que rodeaban el valle, en el que solamente se veían despojos de sangrienta batalla.

Un caballero recorría aquellos lugares de muerte apoyado en el hombro de su escudero con los ojos fijos en los cadáveres, inclinándose a cada momento para remover éstos, como si quisiera encontrar entre ellos el de algún ser querido; de pronto, parándose el escudero, dijo con voz trémula:

—Señor, él es.

El desdichado padre abrazó con delirio el cadáver de su hijo; quiso devolverle con sus apasionadas caricias la vida que había perdido y cayó por fin desmayado en brazos de su fiel escudero.

Mientras esta escena se desarrollaba en el valle, en el castillo no lejos de aquel lugar todo era fiesta; las tropas de guerra hicieron oír sus ecos anunciando victoria; los villanos y las gentes del feudal castillo salieron a recibir a su señor, cubierto de polvo y sangre, que acaba de vencer a su enemigo, al que había despojado de sus vasallos, de su castillo y hasta de su hijo...

Granada la musulmana estaba de fiesta: todos sus habitantes, ricamente adornados, se dirigían hasta la gran mezquita para orar... Sólo un hombre demacrado y triste examinaba pesadamente en dirección contraria: su edad no era muy avanzada: sin embargo en su frente se veían profundas arrugas originadas sin duda por grandes amarguras. Después de examinar algún tiempo, paróse ante un edificio de aspecto lóbrego que se destinaba para prisión de los cautivos cristianos, y extendiendo su mano hacia el guardián de aquella horrosa mansión, le dió algunas monedas, y dirigiéndose al interior con la seguridad del que conoce muy bien aquellos lugares, a poco se detuvo ante una puerta que servía de entrada a las mazmorras donde se encerraban los prisioneros.

Preguntó al carcelero por Gonzalo, y el guardián le enteró de qué hacia poco tiempo hizo una salida con sus vasallos a tierra de moros y fue cautivado.

—Tomad estos dineros —interrumpió su interlocutor— y permitidme verle.

—Entrad — dijo el carcelero, al paso que contemplando con gozo aquellas monedas.

Después que el desconocido hubo bajado por una estrecha escalera, encontróse en un reducido calabozo, y en un rincón de éste vió a un hombre que pretendía levantarse del suelo, al que estaba amarrado por pesada cadena.

—Dios os guarde —dijo el desconocido.

—¿Qué buscáis? —gritó con voz de trueno el prisionero, al reconocer bajo aquel disfraz a Fernando, su enemigo, al que en otro tiempo había privado de su hijo y despojado de todas sus riquezas.

—Vuestra salvación — contestó Fernando.

—¿Vendréis tal vez a acabarme de perder, a hacerme más desgraciado, si es posible, a burlaros de mi miseria?...

—No lo creáis hermano —repuso Fernando con voz tranquila, al mismo tiempo que, separando su disfraz, dejó ver un hábito blanco:— ved lo que me trae aquí: desde que vestí este hábito ya no sois mi enemigo; sólo sois un cristiano al que tengo un deber de libertar.

—¿Cómo? — interrumpió Gonzalo inundado en lágrimas:— ¿a mí, que tanto mal os he causado, váis a salvar? Digno soy de permanecer esclavo.

Consoláos, Gonzalo —contestó el religioso, estrechando entre sus brazos al que fué su enemigo;— desde el momento en que me privásteis de lo que más amaba en el mundo, de mi hijo, resolví tomar este santo hábito de la Merced, para dedicar mis días a redimir a los cristianos cautivos; he sabido que os encontrábais aquí y he rebuido el precio necesario para vuestro rescate, que al fin me ha sido concedido. Ahora, amigo mío es preciso que enjuguéis vuestras lágrimas y volváis a consolar a vuestra esposa y a vuestros hijos y a luchar por la fe de Cristo y por nuestra amada patria.

Momentos después salieron al campo por una puerta excusada, y los que antes habían sido encarnizados enemigos, se confundieron en estrecho abrazo, hasta que Fernando separóse diciendo:

—Puesto que sois libre, marchad, que yo voy a cumplir mi misión con otros que, cual vos han sido cautivados. Adios pues, y agradeced al Altísimo el beneficio que os ha dispensado.

Esta fué la venganza de un religioso.

Quando un libre pensador o un masón o un socialista haga lo que ese religioso entonces tendrán derecho a empezar a hablar de fraternidad.

Ventajas de los feos

La gracia y el ingenio suelen ser los grandes aliados de los feos.

Ha habido diplomáticos expertísimos, escondidos detrás de sus caras feas; ha habido ministros que se han conquistado partido e influencia con su sobresaliente fealdad que les ha servido para hacer resaltar sus agudezas y chispear sus donosuras.

Uno de estos fué Roquelaure uno de los hombres más feos de la Corte de Luis XIV. Su fealdad era proverbial; pero la hacía olvidar a fuerza de ingenio.

Un día encontró en las alamedas de Versalles a un caballero recién llegado de provincias.

—Pida por mí protección al Rey, dijo al Ministro.

Roquelaure se empeñó ante el Rey empleando toda su influencia para conseguir que el provinciano alcanzase cuanto quería.

—Pero ese, dijo el Rey, no es pariente, ni amigo tuyo...

—¡Ah, señor! le dijo Roquelaure, debo a ese provinciano un favor inmenso que no sé como agradecersele.

—¿Cuál?

—Que gracias a él no seré en adelante el hombre más feo de vuestro reino.

La obra de todos los días

Vivía en otro tiempo un monje, que se quejaba todas las noches de la fatiga del día.

¿Cuál, es pues, —le preguntó un día su abad— la causa de vuestras quejas? ¿Qué trabajo tan duro tenéis para que así os abrume?

¡Ay! Es un trabajo—respondió el monje—al que no bastarían todas mis fuerzas sino viniera a fortalecerme la gracia de Dios. Tengo dos halcones que alimentar, dos liebres que retener, dos gavilanes que adiestrar, un dragón que vencer, un león que combatir y un enfermo que cuidar.

—¿Qué locura!—replicó el abad.

—No es locura, respetable abad: lo que os digo es cierto.

Los dos halcones son mis ojos, que tengo que guardar con cuidado, para

que no se fijen con ansia sobre cosas que dañarían a mi alma.

Las dos liebres son mis pies, que tengo que contener para que no se lancen por el camino del pecado.

Los dos gavilanes son mis manos que tengo que sujetar al trabajo.

El dragón es mi lengua que tiene necesidad de estar constantemente refrenada.

El león es mi corazón, con el cual tengo que combatir perpetuamente.

Y el enfermo es mi cuerpo, que tan pronto tiene calor, tan pronto frío, tan pronto sed, tan pronto hambre y que exige siempre algún cuidado. Todo esto es una fatiga continua.

—Ojalá—exclamó el abad—que todos tomaran este trabajo por lo serio y se fatigaran así todos los días.

Rogamos a Dios por el alma del Excmo. Sr. D. Evaristo Martelo Pausman del Nero, Marqués de Almeiras fallecido en la Coruña en 31 de Marzo de 1928. El Señor le tenga en su seno, y conforte a su esposa, nuestra suscriptora Doña Josefa de la Maza y Agar.

GIROS POSTALES PENDIENTES DE APLICACION

Las fechas son las en que se han recibido, aquí.

Núm. 688. Blanco, Santiago (Coruña.) ptas. 10.—20 de Enero 1921.

Núm. 83. D. Bernardo de Morales Zamora, ptas. 6.—10 de Marzo 1923

Núm. 591. R. C. de Ntra. Señora del Recuerdo, Madrid. ptas. 12.—22 de Marzo 1923.

Núm. 999. — D. Teófilo Jansequi, Pamplona. Ptas. 23'50.—4 Diciembre 1926.

Núm. 14 Sra. Marquesa de San José. (Sevilla.) ptas. 24.—7 de Octubre 1927.

Núm. 580. Párrico de Rindarenas, Santa Coloma de Farnés (Gerona.) Ptas. 5.—30 de Enero 1928.

Suplicamos a los Sres. imponente de estos giros hagan el favor de escribirnos diciendo el nombre y domicilio del suscriptor o enviando la faja con que reciben el periódico y a qué se ha de aplicar el importe del giro.

Las Glorias de María, por San Alfonso María de Ligerio.—Novísima edición encuadrada en tela, que contiene prácticas devotas, himnos y jaculatorias en honor de la Sma. Virgen Precio: 3 PESETAS, franco de porte en toda España. De venta en esta Administración, Bellot, 3 Orihuela.

OBRAS

de

D. Adolfo Clavarana

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Esta obra impresa en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se halla de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas; el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amena y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número e sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colono, operarios feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

Precio de suscripción directa

Una acción...	4 peseta mensual
Media id.....	2 »
Un cuarto id.	1 »
Un octavo id.	0'50 »

Dirigir la correspondencia a don Diego Castaño, administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot, 3, Orihuela, (Alicante).

Tip. LA LECTURA POPULAR.—Orihuela.